



Estudios / Investigaciones

¿UN NUEVO CICLO REGRESIVO EN ARGENTINA?

Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

*Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿UN NUEVO CICLO
REGRESIVO EN ARGENTINA?
Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1693-8

Colección Estudios/Investigaciones, 69

Cita sugerida: Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía</u> <u><i>Pablo Pérez y Emiliano López</i></u>	9
<u>Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea</u> <u><i>Mariano Félix</i></u>	21
<u>Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo</u> <u><i>Lucía Reartes y Pablo Pérez</i></u>	35
<u>De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo</u> <u><i>Federico González y Mariana Busso</i></u>	53
<u>Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores</u> <u><i>Julio César Neffa</i></u>	67
<u>Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea. Una mirada estructural</u> <u><i>Martín Schorr</i></u>	87

<u>Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial</u>	
<u><i>Pablo Lavarello</i></u>	<u>99</u>
<u>Financierización vs. Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina</u>	
<u><i>Pablo Ignacio Chena y Deborah Noguera</i></u>	<u>113</u>
<u>El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo</u>	
<u><i>Demian Panigo y Kevin Castillo</i></u>	<u>129</u>
<u>Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI</u>	
<u><i>Juan E. Santarcángelo</i></u>	<u>147</u>
<u>¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales</u>	
<u><i>Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo</i></u>	<u>167</u>
<u>El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual</u>	
<u><i>Julia Soul</i></u>	<u>183</u>
<u>Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario</u>	
<u><i>Pablo Ghigliani</i></u>	<u>197</u>

<u>Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas</u> <u>Victoria Basualdo</u>	<u>219</u>
<u>Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?</u> <u>Agustín Santella</u>	<u>233</u>
<u>Los autores</u>	<u>255</u>

¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía

Pablo Pérez y Emiliano López

Entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo, los latinoamericanos fuimos testigos de un reverdecir de proyectos populares y progresistas. Luego de dos décadas de neoliberalismo, América Latina fue durante los primeros años del siglo XXI la región del mundo que volvió a poner en el tapete las discusiones sobre modelos nacionales de desarrollo, justicia social, cooperación internacional no mercantil, reinstalando incluso la discusión del socialismo, vedada desde la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, esta oleada progresista –a decir de Álvaro García Linera– entró en una crisis cuya profundidad y alcance es parte de un debate necesario. En particular, la crisis de estos proyectos, más allá de sus diferencias y de la capacidad de resistencia de algunos de ellos, se expresó en cambios de gobierno, tanto por vías democráticas como a través de “golpes blandos”. Este “giro a la derecha” en la región tiene consecuencias en diferentes planos de nuestras sociedades y, sobre todo, en el mundo del trabajo y en las formas de organización y desarrollo de los conflictos laborales.

En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos fue el punto de inflexión a escala nacional de este proceso continental que describimos. Tanto en las dimensiones económicas como en las polí-

ticas que atañen al mundo del trabajo, resulta evidente el cambio de estrategia entre los gobiernos kirchneristas y el nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2015. Desde su llegada al poder del Estado, el gobierno de Cambiemos ha insistido en una serie de aspectos que hacen evidente el giro en la estrategia: una apuesta a la reducción de los “costos laborales”, un distanciamiento y una crítica constante a las formas de organización sindical, una reducción de cobertura de programas sociales, de empleo y de la seguridad social y una amplia gama de opciones para flexibilizar el empleo privado y favorecer el “emprendedurismo” y el “autoempleo” como las nuevas lógicas del trabajo, entre otras cuestiones.

A pesar de ello, centrarnos exclusivamente en el cambio de gobierno para dar cuenta de las dinámicas propias del mundo del trabajo, resulta limitado. Desde nuestra perspectiva, en los años 2012-2015 se acumularon ciertas tensiones estructurales que tuvieron efectos negativos sobre los principales indicadores laborales y sociales. El agravamiento de la restricción externa y la apreciación del tipo de cambio, el estancamiento de la economía y sobre todo de la industria manufacturera, el significativo incremento del déficit fiscal, la aceleración de la inflación, dieron lugar a una menor generación de empleo, un estancamiento de los salarios reales, entre los principales. No obstante, estos problemas no repercutieron sobre las tasas de desempleo que se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2007 y hasta finales del periodo kirchnerista.

En este escenario de tensiones acumuladas, el desempleo aparece como un tema problemático desde la misma asunción del nuevo gobierno dado que se multiplican los despidos, tanto en el sector público como en el privado. En el primer caso, se lo intenta justificar sugiriendo que se trata de “ñoquis” o “militantes” empleados en el Estado sin tareas asignadas; sin embargo, rápidamente la magnitud de los despidos indica que se trata de un cambio estructural que abarca a sectores enteros de la administración pública. Esta situación tiene su correlato en la actividad privada. En el primer año de gobierno, la construcción aparece como el sector más afectado, mientras que luego se extienden los despidos hacia la industria y el comercio.

Parece claro que la estrategia política del nuevo gobierno se articula con estas tensiones estructurales de nuestro país. La masificación de los despidos no apunta a eliminar el empleo superfluo en el sector público ni se trata de una “consecuencia no deseada” del ordenamiento de la economía, sino que es funcional a la propuesta del nuevo gobierno. En principio, debido a la necesidad de disciplinar a la fuerza de trabajo y condicionar su poder de negociación en las paritarias, donde la amenaza del desempleo –en un contexto de desempleo más elevado– limita las pretensiones salariales de los trabajadores.

La idea básica es acordar con los gremios más afines una pauta de indexación fija (menor a la tasa de inflación) a fin de limitar la traslación a salarios del incesante aumento de los precios. Sin embargo, esta estrategia encuentra una firme resistencia por parte de los sindicatos más combativos, que ponen en cuestión esta nueva pauta salarial y, al mismo tiempo, impulsan conflictos laborales que intentan desarticular el avance sobre las condiciones de trabajo que los nuevos convenios colectivos pro-empresariales pretenden imponer en las diferentes ramas de actividad.

La propuesta sobre la que trabaja el gobierno nacional, a veces velada y otras explícitamente, es que las tensiones estructurales serán resueltas con una inserción competitiva al mundo y, en buena media, esto implica el esfuerzo de las clases trabajadoras. Al inducir una baja salarial, el mayor desempleo tiende a mejorar los niveles de competitividad de la producción doméstica, a aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas y a disminuir el consumo interno, lo que genera a su vez menor presión sobre los precios (contribuye a disminuir la inflación, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno). A su vez, la utilización de la tasa de interés por parte del Banco Central de la República Argentina para contraer la cantidad de dinero en circulación –y disminuir la demanda de dólares– tiene como consecuencia directa una disminución en los niveles de inversión y una contracción de la actividad económica, situación que afecta las decisiones de los empresarios de contratar nuevos trabajadores. En particular, estas mismas políticas de altas tasas de in-

terés, recortes de subsidios y reducción de impuestos, favorecieron en concreto a los sectores rentistas y financieros y perjudicaron las perspectivas de una sustitución de importaciones que, a pesar de la retórica durante el período kirchnerista se mostraba limitada. Estos sectores manufactureros son, en buena medida, los más intensivos en fuerza de trabajo, con trabajadores y trabajadoras con altos salarios y con una elevada participación sindical. Además, esto repercute en el incremento de los niveles de precariedad e informalidad laboral, dado que las empresas utilizarían los mayores índices de desempleo para intentar disminuir también por esta vía los costos laborales (directos e indirectos).

Este nuevo escenario, que articula una propuesta político-económico acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país, abre una serie de interrogantes de peso para las clases trabajadoras, principalmente en torno a los riesgos vinculados al deterioro de sus posibilidades de inserción laboral, la pérdida de ingresos reales, así como la relación entre las demandas de los trabajadores, las articulaciones hegemónicas de sus demandas y las formas de relación entre los movimientos de trabajadores y las políticas estatales.

Las páginas que componen este libro recuperan las exposiciones presentadas en el *Encuentro de Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* desarrollado en el mes de agosto de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El *Encuentro* fue organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET/IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET.

El libro se compone de catorce artículos organizados en tres ejes de análisis que dan cuenta de las dimensiones discutidas durante el encuentro. El primero de ellos se refiere a los cambios en el mundo del trabajo. El segundo se encarga de las consecuencias que tienen las transformaciones de la industria en Argentina, los límites a su crecimiento y el impacto sobre el empleo de fuerza de trabajo. En tercer lugar, se abordan los debates sobre las nuevas demandas y nuevas luchas

que impulsan los sectores de trabajadores y trabajadoras en el contexto de este cambio regresivo en nuestro país.

En la primera parte presentamos cuatro artículos que analizan diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo –tanto a nivel global como en Argentina– y cómo esto afecta a las clases trabajadoras.

El artículo “Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea” de Mariano Félix discute las transformaciones en la economía argentina desde la era neoliberal, las cuales supusieron la consolidación de una nueva modalidad de producción y reproducción del capital. Para el autor esta nueva era es el resultado de nuevas articulaciones locales, regionales e internacionales de la composición del capital, y los cambios operados en la misma condujeron a un proceso de valorización ampliada donde las contradicciones de clase se expresaron en nuevas formas. Finalmente, el texto plantea que la crisis (transicional) del nuevo patrón neodesarrollista extractivista abre el camino a su superación dialéctica y a una nueva composición política de las clases sociales en pugna.

En “Nuevo ciclo regresivo: transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo”, Lucía Reartes y Pablo Pérez analizan las propuestas centrales de Cambiemos con relación a las clases trabajadoras. Un análisis de las principales variables macroeconómicas y su impacto sobre el empleo, los salarios y la calidad del empleo muestra una clara desmejora de la situación de los trabajadores y trabajadoras en relación a los años del gobierno kirchnerista. Posteriormente, el texto rastrea los elementos político-discursivos y los proyectos de ley que intenta impulsar Cambiemos como fuerza política, destacando que no sólo se pretende descargar el ajuste económico sobre las clases trabajadoras, sino que además se busca impulsar un nuevo sentido común capaz de modificar las correlaciones de fuerzas en favor de las clases dominantes.

El texto de Federico González y Mariana Busso, “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo” discute las relaciones entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo posteriores a la crisis de los ‘70 y el giro de

la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo; y que dicha heterogeneización de las transiciones implicó también una complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, sustentan la premisa metodológica de que es posible analizar los procesos de reestructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular (los jóvenes) y las desigualdades reinantes en su interior.

La primera parte del libro finaliza con un texto de Julio Cesar Neffa, “Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores”, en el cual analiza los crecientes impactos del contenido y la organización del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores, no solo las manifestaciones en las dimensiones físicas, en el cuerpo humano, sino también en sus dimensiones psíquicas –afectivas y relacionales– y mentales. Desde su perspectiva el trabajo no es nocivo, la variable determinante sobre la salud de los trabajadores es esencialmente el contenido y la organización del proceso de trabajo. Son las deficientes condiciones y medio ambiente de trabajo y los desequilibrios en los factores de riesgo psicosociales los que originan sufrimiento, lesiones, predisponen para sufrir accidentes de trabajo, enfermedades profesionales que se manifiestan con dolores en el cuerpo y los problemas de salud psíquica y mental.

La segunda parte del libro, que consta de cinco artículos, presenta diversos análisis que discuten el perfil productivo en la Argentina contemporánea, analizando principalmente las transformaciones de la industria, las limitaciones a su crecimiento y el impacto sobre los trabajadores.

En “Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea”, Martín Schorr postula que durante el último cuarto de siglo el capital extranjero reforzó de modo notable su peso en la economía argentina, lo que contribuyó a afianzar aún más la dependencia nacional. La centralidad estructural de esta fracción del

gran capital no sólo se desprende del control que ejerce sobre los principales sectores que definen la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo, sino también del hecho de que son actores centrales en la oferta y la demanda de divisas en una economía dependiente. Naturalmente, todo lo señalado le confiere a estos capitales un papel central en variables clave como el nivel de la inflación y el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales, lo cual refuerza aspectos nodales de la dependencia económica de nuestro país, problemática que parece intensificarse bajo el gobierno de Macri.

Por su parte, en “Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial”, Pablo Lavarello analiza la experiencia argentina de los años 2000 en materia de política industrial. Frente a un contexto de precios internacionales favorables para las actividades primarias, el autor destaca que el objetivo de industrialización estuvo presente en las iniciativas gubernamentales que apuntaban, por un lado, a incrementar las capacidades tecnológicas y, por otro, a afectar la selección de inversiones a través de impuestos a la exportación y derechos aduaneros. De acuerdo al autor, el problema más relevante de las políticas industriales en Argentina se explica mejor, por la incapacidad de aplicación efectiva que por el espíritu de la intervención. Más allá de estas cuestiones, uno de los dilemas centrales de los países en desarrollo es el límite que genera desafiar las ventajas comparativas cuando las fracciones de clase que pueden desarrollar un proceso de industrialización acelerado se encuentran ligadas directa o secundariamente a las ramas con ventajas comparativas.

El trabajo de Pablo Chena y Deborah Noguera, “Financiarización vs Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina”, aporta a la discusión sobre la efectividad de dos tipos o regímenes de crecimiento diferenciados: uno basado en la financiarización y otro basado en la industrialización. Luego de reconocer un giro significativo en las políticas económicas posteriores a 2015 que favoreció la inserción en cadenas globales de valor y la financiarización, el texto rea-

liza un estudio econométrico con datos de panel para diferentes países. A partir de este estudio, los autores afirman que la evidencia que se presenta niega que el control financiero de los modelos nacionales de desarrollo pueda resultar en una estrategia de crecimiento alternativa al desarrollismo clásico. Por el contrario, encuentran que el modelo de financiarización tiende al estancamiento y la distribución regresiva de ingresos, mientras que un modelo de industrialización y bajas tasas de interés, han mostrado efectos positivos para el crecimiento y la distribución de ingresos en las economías de América Latina.

El texto de Demian Panigo y Kevin Castillo, “El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo”, pone en debate una de las interpretaciones más difundidas acerca de los problemas de desarrollo industrial en los países latinoamericanos y, en particular, de Argentina: resolver los cuellos de botella de productividad que no permiten dar un salto competitivo, tal como han hecho las economías del Sudeste Asiático. Contrariamente a esta visión, los autores demuestran a través de un estudio econométrico de series temporales que el “techo al desarrollo” de nuestras economías se relacionan con el fenómeno de la restricción externa, pero su solución radica más en la regulación estatal del excedente para evitar la fuga y que permita la formación de activos externos, antes que la aplicación de innovaciones radicales.

Finamente, en el texto que cierra la segunda parte, “Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI”, Juan Santarcángelo analiza el desempeño manufacturero comparado de las principales economías de la región latinoamericana, y encuentra que si bien hubo procesos de crecimiento económico acelerados, la incipiente “re-industrialización” se vio limitada, según el autor, producto de una falla en la propuesta de políticas sectoriales que vayan más allá de las políticas macroeconómicas. Los límites fueron aún mayores en México donde no hubo una ruptura con el orden neoliberal, mientras que Brasil y Argentina mostraron mejoras en los perfiles distributivos y ciertas mejoras sectoriales del empleo, sumadas a un bloqueo a la tendencia des-industrializadora.

La tercera parte del libro está conformada por cinco estudios que realizan un análisis detallado de los conflictos sindicales, las nuevas dinámicas organizativas y las potencialidades y límites de las mismas en el contexto de ofensiva contra los trabajadores y las trabajadoras que implica el giro regresivo.

En primer lugar, Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo indagan en “¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales” sobre los cambios que implicó el ciclo regresivo iniciado en diciembre de 2015 entre las organizaciones sindicales. Luego de rastrear el debate sobre la “revitalización sindical” durante los gobiernos kirchneristas, el artículo plantea una interesante discusión acerca de los elementos que han permitido un aparente cambio en el rol de los sindicatos y las comisiones internas desde 2015. El punto es que, a pesar de un “re-verdecer” de la acción de los trabajadores y trabajadoras nuevamente pone en tela de juicio la capacidad de resistencia que pueden tener estos colectivos ante un propuesta económico-política contraria a sus intereses, en la cual los ejes del debate vuelven a ser la flexibilidad laboral, las suspensiones, los despidos, los recortes de derechos en convenios colectivos más que la negociación salarial. Ante esta situación, el autor y las autoras se plantean la importancia de contextualizar esta ofensiva sin mediar una derrota del movimiento obrero que permita un disciplinamiento inmediato, como fue la dictadura cívico-militar. En ese marco, invita a pensar de manera integral los estudios sobre la actualidad de la acción sindical en nuestro país, sin fragmentar los análisis pero dando cuenta a la vez de las heterogeneidades propias del mundo sindical y de las posiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Luego, en el artículo “El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual”, Julia Soul adopta las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora como punto de partida analítico para interpretar la dinámica sindical actual. La autora destaca que las organizaciones sindicales han tendido a “cerrar” sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmen-

taciones promovidas por la dinámica del capital, incorporando en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. No obstante, durante la década del 2000 se recompuso el accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa” con la emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes que vuelven a poner en escena la importancia de la organización en los centros de trabajo. Estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida.

Inserto en el debate sobre la revitalización del movimiento sindical, Pablo Ghigliani aporta en su artículo “Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario” un debate desde una lectura no unilateral acerca de la cuestión de la revitalización sindical durante el período kirchnerista. Sin negar que sea un elemento positivo que las organizaciones sindicales hayan vuelto a tener un dinamismo que aparecía vedado en los años 90, el autor considera que debe enfocarse de una manera compleja la discusión sobre revitalización sindical. Las posiciones más extremas del período plantean sencillamente un despertar de los grandes sindicatos en la acción política después de años de letargo y otras apuntan a la renovación que implican las comisiones internas de izquierda y combativas que serían las responsables de esta revitalización. A partir de una visión según la cual la renovación pasa más por nuevos tipos de experiencias organizativas, el autor rescata las experiencias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la organización de los trabajadores tercerizados y el cruce entre género y clase que el movimiento feminista instaló con los paros nacionales de mujeres, como renovaciones/revitalizaciones de la acción sindical. Ante la pregunta por los cambios que implica en este mundo sindical el giro conservador a nivel gubernamental, el autor

reconoce indicadores claros de signo contrario a los que se mostraron durante los años en los cuales la revitalización sindical era discutible y limitada, pero realmente existente.

En cuarto lugar, en el trabajo “Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad”, Victoria Basualdo nos comparte algunas reflexiones sobre las transformaciones y estrategias del movimiento sindical en vinculación con la problemática de la tercerización laboral, de creciente relevancia en las relaciones laborales desde mediados de los años 70. En particular, la autora nos muestra las formas en que distintos sectores, corrientes y componentes del movimiento sindical se posicionaron respecto al fenómeno de la tercerización laboral en la etapa posterior a la crisis económica, social, política e institucional de 2001. Mientras una parte del movimiento sindical desarrolló diversas experiencias de lucha y organización, otros sectores buscaron obtener beneficios; y en los casos en que los sindicatos no dieron respuestas, los trabajadores desarrollaron diversas formas de organización colectiva por fuera de las estructuras sindicales establecidas.

Por último, Agustín Santella en el texto “Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?” plantea la importancia de una serie de luchas novedosas para el movimiento popular y de trabajadores y trabajadoras en el contexto regresivo del nuevo gobierno de Cambiemos. En principio, el análisis pasa por valorar la mejora en la correlación de fuerzas que para las clases trabajadoras producen las luchas que impulsaron luego de 2015 los docentes, las mujeres y los sectores informales y de la economía popular. Las movilizaciones docentes de 2017 frente a la discusión paritaria, los conflictos impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el paro internacional de mujeres del 8 de marzo, permiten evaluar dos cuestiones clave: no hay aún derrota significativa o de largo plazo del movimiento popular y de las clases trabajadoras y estas movilizaciones abonan a la construcción de una conciencia de clase más arraigada. Por último, el texto plantea un eje interesante para profundizar la

discusión sobre si es posible que a la vez que aumentan los conflictos y los niveles de conciencia de clase en ciertos sectores sean cooptados por las lógicas dominantes.

En síntesis, el libro recupera las discusiones dadas durante el Encuentro *Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo —económicas, sociales, identitarias, organizativas— respecto al cambio de época que transita nuestra región, principalmente aquellas vinculadas al desgaste o crisis de las hegemonías progresistas y populares que comentamos previamente. El libro es, por tanto, fruto de un debate colectivo, desde perspectivas críticas y comprometidas con nuestro tiempo.

¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales

Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo

El gobierno de Mauricio Macri abrió un nuevo escenario para las organizaciones sindicales, en particular por sus cambios respecto de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2015). Para poder valorar la magnitud de dichos cambios, tanto para las relaciones laborales como para la dinámica política de las organizaciones sindicales, proponemos realizar un balance de aspectos económicos y políticos de la coyuntura durante los gobiernos kirchneristas en relación con los resultados de las investigaciones sociales sobre sindicatos. De esta manera, esperamos obtener elementos para analizar la complejidad de las organizaciones gremiales y la acción colectiva en el mundo del trabajo.

¿De dónde venimos?

La larga década de gobiernos que surgieron luego de la crisis del año 2001, exhibió sensibles mejoras tanto en el terreno económico como social. En efecto, la resolución de la crisis posibilitó renovadas condiciones de acumulación de capital. En el ámbito local, una devaluación nominal del orden del 400% en el 2002 permitió reducir los costos de producción en dólares y mejorar la competitividad tanto de los sectores exportadores como de aquellos que competían interna-

mente con importaciones, lo que implicó un considerable margen de protección cambiaria. Luego, la pesificación asimétrica pos-devaluación que estableció distintos tipos de cambio para deudores y acreedores, licuó deudas de las grandes empresas y consiguió sanear sus balances. Asimismo, y a pesar de la inflación generada por la misma devaluación, hubo una fuerte caída del costo laboral real llevándolo a niveles mínimos históricos.

Al mismo tiempo, lo local se conjugó con un escenario internacional muy favorable: crecieron las ventas de *commodities* que exportaba la Argentina, tanto por el aumento en las cantidades comerciadas como por el incremento de precios. Así, los sectores exportadores vinculados a la explotación de bienes naturales se vieron beneficiados por términos de intercambio muy favorables, lo cual redundó entre otros aspectos, en un avance de la frontera de producción sojera y un incremento en el número de proyectos vinculados a la minería.

Los años de fuerte crecimiento del producto fueron acompañados por un contexto institucional que también presentó numerosas modificaciones: rol activo del gobierno en la promoción de aumentos salariales en el sector privado mediante incrementos de suma fija no remunerativa y aumentos incorporados al salario básico por decreto; modificación del marco legal de la negociación colectiva que reforzó los convenios a nivel sectorial y restituyó la ultraactividad de los convenios; y la reactivación del salario mínimo, vital y móvil (SMVM).

Más allá de los causales del devenir económico que algunos adjudicaron al “viento de cola” y otros a la primacía de la política por sobre la economía, lo cierto es que pueden distinguirse dos periodos: la etapa 2003-2007 de crecimiento sostenido del producto interno bruto a “tasas chinas”, y la que se abrió a partir de 2008, con un desenvolvimiento más moderado y la novedad de tasas trimestrales de variación negativas. Las diferencias mencionadas entre ambos períodos también tuvieron su correlato en el mercado de trabajo. Entre los años 2003 y 2007 se apreciaron francas caídas en las tasas de desocupación y subocupación (mayores al 10 y 8%, respectivamente); sin embargo, desde 2008 en adelante, las series se estabilizaron. En lo que respecta

a los salarios reales, es decir una vez contemplada la inflación, también hubo importantes diferencias entre períodos: en la primera etapa la performance del SMVM fue muy superior a la del salario medio (340% y 61%, respectivamente), lo que evidencia la decisión política por impulsar los ingresos bajos de la escala salarial; mientras que en la segunda etapa, los salarios promedios presentaron un crecimiento nominal mayor al mínimo (65% y 56%, respectivamente), aunque la dinámica se ralentiza para el conjunto de los trabajadores y trabajadoras (Barrera Insua y Fernández Massi, 2017).

Por otra parte, las disparidades salariales al interior del conjunto de asalariados, se hicieron evidentes: en términos generales, entre 2003 y 2015 el salario de trabajadores privados registrados y no registrados llegó a crecer en torno al doble respecto del de los trabajadores del sector público. Esto explica la dominancia del ámbito estatal en los registros globales de conflicto por salarios: en términos agregados, dos terceras partes del total pertenecieron a dicho ámbito y mientras que para el sector privado los conflictos salariales representaron el 25% del total, para el sector público esa participación se duplicó (según la Base de Conflictos Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social).

En cualquier caso, con el empleo se recuperó el conflicto, y los sindicatos se constituyeron como actores protagónicos tanto por la realización de medidas de fuerza como por la participación en las negociaciones colectivas.

En el mundo académico se multiplicaron las investigaciones sobre la dinámica sindical y se abrieron sendos debates sobre cómo nominar a este proceso, en función de si se evaluaba que se estaba asistiendo al surgimiento de novedosas prácticas políticas o si era el viejo sindicalismo que recuperaba protagonismo en la escena sindical y política de nuestro país.

De esta manera, si durante los años '90 la preocupación de los estudios sindicales había estado centrada en explicar la declinación de estas organizaciones, como consecuencia de la fragmentación del

mundo del trabajo, en el siglo XXI diversas investigaciones resaltaron el resurgimiento, revitalización o recomposición de las organizaciones gremiales de trabajadores.¹

En primer lugar, diversos autores analizaron los recursos institucionales que favorecieron el retorno del actor sindical a la escena política nacional. Señalaron que el mantenimiento de recursos organizativos durante los años '90 les permitió a los sindicatos sobrevivir al neoliberalismo y luego adaptarse exitosamente a una nueva coyuntura más propicia para re-instalarse como actores decisivos en la arena política, económica y social (Del Bono y Senén González, 2013; Etchemendy y Collier, 2008). En estos estudios, el reverdecer de los sindicatos en el período fue observado a partir de indicadores clásicos para pensar el poder de las organizaciones gremiales: las negociaciones colectivas, la conflictividad laboral y la afiliación sindical (Del Bono y Senén González, 2013; Etchemendy y Collier, 2008; Palomino y Trajtemberg, 2006; Trajtemberg, Medwid y Senén González, 2010).

Pero más allá de la existencia de recursos que favorecieron el accionar de las organizaciones sindicales, estos estudios señalaron la existencia de limitaciones derivadas de la estructura segmentada del mercado de trabajo argentino. La existencia de una porción del mercado de trabajo signado por la informalidad, hacía que una gran porción de la clase trabajadora quedara por fuera de los beneficios de las negociaciones colectivas, sin recibir del mismo modo la política pública de ingresos ni de control jurídico sobre las formas de contratación (Etchemendy y Collier, 2008).

A su vez, otros estudios señalaron que las limitaciones de este proceso no se relacionaban únicamente con la estructura fragmentada en el mercado laboral.

En primer lugar, podemos mencionar a un conjunto de investigaciones que, incluso analizando los indicadores clásicos de poder sindical –como las negociaciones colectivas, la conflictividad laboral y la

¹ Existen trabajos donde se han presentado sistematizaciones de estos debates, que nosotros recuperamos y actualizamos en el presente trabajo (Varela, 2016; Del Bono y Senén González, 2013).

afiliación sindical—, realizaron importantes señalamientos. En relación con el aumento de la conflictividad en el período es necesario aclarar que las principales demandas, en particular en los conflictos más centralizados, se vincularon con el reajuste salarial para recuperar el deterioro de los ingresos de los trabajadores, consecuencia tanto de la devaluación como del proceso inflacionario (Longo, 2012; Varela, 2015; Barrera Insua, 2015). En el caso de las negociaciones tripartitas no siempre afectaron a toda la rama de actividad sino que, a pesar de que ha habido más acuerdos sectoriales, se mantuvo también un grado de descentralización de la negociación (Atzeni y Ghigliani, 2008). Además existió una gran heterogeneidad en la calidad de los contenidos negociados en los convenios, visible en que en algunas ramas de actividad se mantuvieron cláusulas de carácter flexibilizador (Marticorena, 2014). En relación con la tasa de afiliación sindical, estudios más recientes han advertido que si bien crecieron las cifras absolutas de la afiliación sindical, no ha ocurrido lo mismo con la tasa de afiliación (Varela, 2015; Morris, 2017).

En segundo lugar, un gran conjunto de investigaciones que se ocupó de analizar la dinámica política de las organizaciones sindicales, tanto en relación a los vínculos de las dirigencias de las centrales sindicales con el gobierno nacional como en relación a las prácticas de negociación y confrontación en el interior de las propias organizaciones (entre las dirigencias y los trabajadores a los que representaban).

Quienes estudiaron la dinámica de las centrales tomaron como puntos de inflexión del período kirchnerista la reunificación de la CGT en el año 2004, y la posterior ruptura de las centrales, la CGT en el año 2012 y de la CTA en el 2014 (Schipani, 2012; Natalucci y Morris, 2016). Natalucci (2015) ha señalado que el kirchnerismo no sólo abrió oportunidades económicas para las organizaciones sindicales sino también oportunidades políticas a partir de la convocatoria a integrar una nueva coalición de alianzas políticas que incluía al PJ, a fuerzas políticas no peronistas (como socialistas y radicales) y organizaciones sociales y sindicales. Algunos nucleamientos sindicales generaron expectativas de recuperar el estatuto de sujeto político; luego del año

2012 se generaron tensiones entre los distintos nucleamientos políticos del sindicalismo peronista que terminaron provocando la ruptura en la central obrera. También al interior de la CTA se produjeron tensiones políticas que llevaron a la ruptura entre diversos nucleamientos (Retamozo y Morris, 2015) en relación a sus lecturas y posicionamientos sobre el sistema político nacional.

Quienes estudiaron la dinámica interna de los sindicatos atendiendo al surgimiento de conflictos en los propios espacios de trabajo introdujeron nuevos matices a las discusiones sobre las características de la acción de los trabajadores y de sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas. En un primer grupo, encontramos los estudios sobre el “sindicalismo de base” que analizaron las primeras experiencias de un tipo de sindicalismo que se presentaba como novedoso por llevar a los espacios de trabajo prácticas que habían sido características de algunos movimientos sociales durante los años ‘90 como las asambleas, la horizontalidad y la utilización de medidas de acción directa (Lenguita, 2011). En todas estas experiencias, además, los trabajadores organizados en comisiones internas o cuerpos de delegados se diferenciaban y cuestionaban a los dirigentes de sus sindicatos. Un segundo grupo de estudios se enfocó en el análisis de experiencias donde existían vínculos con la militancia de izquierda, principalmente trotskista. Diversos estudios que se abocaron al estudio de estas experiencias resaltaron que existía una renovación de estrategias y de las tradiciones de militancia dentro de los espacios de trabajo debido a la existencia de tradiciones “combativas” en las bases, que disputaban las lógicas más conservadoras de organización sindical (Cambiasso, 2013; Varela, 2015; Longo y D’Urso, 2017). Por este motivo se preguntaron si debíamos denominar a estas experiencias como “sindicalismo de base” o si era más preciso hablar de la existencia de un “sindicalismo de izquierda”. Un tercer grupo de investigaciones se abocó al análisis de las prácticas sindicales en los espacios de trabajo mostrando la coexistencia de diversas experiencias y tradiciones que marcaban a distintos grupos de trabajadores (Beliera, 2017, 2018; Marticorena y Vasallo, 2016; Longo, 2014). Distintos autores se pre-

guntaron por las tensiones entre bases y cúpulas, por la relación entre los trabajadores y las organizaciones gremiales, por los vínculos y conflictos que existen entre distintas generaciones de trabajadores, en espacios donde no existían claros procesos de “revitalización”, ni tensiones explícitas entre las comisiones internas y la estructura sindical centralizada. Estos estudios contribuyen a hacer aún más complejo el escenario del mundo del trabajo durante los gobiernos kirchneristas.

En suma, en este periodo cobraron protagonismo los gremios de la CGT, vinculados a las ramas industriales, fuertemente centralizados y verticalistas; pero hubo a su vez una intensa actividad de las comisiones internas y los cuerpos de delegados. La dinámica de la conflictividad, el crecimiento del empleo, y el protagonismo de las organizaciones sindicales confluyen generando un “clima de época” radicalmente distinto del que había primado en el primer quinquenio de los años ‘90. Entre las investigaciones académicas hubo un relativo optimismo respecto del devenir de las acciones de los trabajadores y las organizaciones gremiales. Aun planteando límites y problemas de la dinámica sindical, se recuperaron numerosos elementos para pensar el reverdecer de la acción de los trabajadores. Pero entonces, ¿cómo explicar el escenario que se abrió desde el año 2015?

¿Dónde estamos?

En el nuevo escenario que se abrió con el gobierno de Mauricio Macri, se reactualizaron debates que parecían obsoletos en las primeras décadas del siglo XXI, por ejemplo acerca de la necesidad de flexibilizar las condiciones de trabajo y de contratación para reactivar el empleo y/o el cuestionamiento de la legitimidad de las organizaciones sindicales.

La ofensiva no se reduce a un plano discursivo o ideológico. Desde la asunción del nuevo gobierno, y en sólo dos años, tanto la desocupación como la subocupación crecieron dos puntos porcentuales (entre el 2015 y el 2017 la desocupación creció del 6.5% en 2015 al 8.7%, y la subocupación varió del 8.4% al 10.6%, EPH-INDEC).² En el mis-

² Los promedios anuales de 2015 y 2016 se calculan sobre tres trimestres dado que,

mo período, el salario real disminuyó entre 4 y 6 puntos porcentuales, según se trate de trabajadores del ámbito privado o público respectivamente (CIFRA, 2018). Además aumentó la precarización del empleo, por un doble fenómeno: el primero, más evidente, el incremento de un punto porcentual del trabajo no registrado (32.7% promedio en 2015 a 33.8% promedio en 2017); el segundo, un fuerte proceso de desalarización, producto del freno en la creación de empleos asalariados privados entre diciembre de 2015 y mismo mes de 2017. En su lugar, sí se registraron incrementos en las categorías de monotributistas (10%) y monotributistas sociales (19%) (Fuente: SIPA-MTEySS). Si bien el universo de los monotributistas es heterogéneo, en términos generales suelen contar con menores salarios (en torno a un 30%) y peores condiciones de trabajo que los asalariados.

En lo que involucra más directamente a las organizaciones sindicales, el escenario tampoco es alentador. Pese a la mayor unión en la acción, visible en la realización de paros y movilizaciones que involucran a un mayor número de facciones sindicales, el movimiento sindical continúa estando fragmentado. En el año 2015, cuando Macri asumió como presidente, la CGT se encontraba fragmentada en tres fracciones: CGT Azopardo (presidida por Hugo Moyano), la CGT Alsina (presidida por Antonio Caló) y la CGT Azul y Blanca (encabezada por Luis Barrionuevo). La victoria de Macri junto con la inmediata devaluación de la moneda aceleraron los intentos de unificación, que habían comenzado el año anterior. En agosto del 2016 se unificaron las distintas CGT bajo la forma de un triunvirato, pero sin embargo no se resolvieron las disputas internas (Natalucci y Morris, 2016). Por su parte la CTA continúa dividida en dos fracciones, y no sólo fracasaron los intentos de unificación sino que surgió una tercera fracción que se suma a las dos ya existentes durante los gobiernos kirchneristas.

Si observamos la conflictividad laboral veremos un escenario complejo. En primer lugar, porque en los primeros dos años del gobierno de Macri existieron importantes y extensos conflictos en el sector público

por la emergencia estadística decretada por el gobierno de Cambiemos, no fueron publicados los datos correspondientes al cuarto trimestre de 2015 y primero de 2016.

(de trabajadores estatales y docentes principalmente), la CGT convocó a dos paros generales y los conflictos en el sector privado se mantuvieron relativamente constantes. Sin embargo, en términos cuantitativos la conflictividad laboral disminuyó desde el año 2014. Entre el año 2016 y el 2017, por ejemplo, se redujo un 12,9% (Observatorio del Derecho Social, 2018), en un contexto de reducción del salario real.

Asimismo, existen cambios sustantivos en lo relativo al contenido de las demandas laborales: según los datos del Observatorio del Derecho Social en el año 2017 el 53% de los conflictos del sector privado se originaron por despidos, suspensiones o reclamos por deudas salariales. En el año 2016 este porcentaje había sido del 38% (Observatorio de Derecho Social, 2018). Los reclamos salariales, que habían articulado los conflictos típicos durante los gobiernos kirchneristas, sólo estuvieron presentes en 1 de cada 5 conflictos. La mayoría de los conflictos han resultado en victorias parciales o en derrotas y, según el informe del Observatorio del Derecho Social, los conflictos se están trasladando del lugar de trabajo hacia la vía pública, en un movimiento exactamente opuesto al de los primeros años del kirchnerismo.

A su vez, la evolución de la negociación colectiva, presentó un fuerte retroceso: aun sin contar con el dato para el cuarto trimestre de 2017, los tres primeros exhiben una caída del 30% en el número de acuerdos y convenios colectivos homologados (903), respecto de igual período de 2016 (1274). Esto significa un retroceso a cifras de homologaciones correspondientes 9 años atrás (906). En lo que refiere al personal comprendido sucede exactamente lo mismo: durante el tercer trimestre de 2017, hubo un 55% menos de trabajadores cubiertos, respecto de 2016 (Fuente: MTEySS).

Por último y no menos importante, es necesario reflexionar sobre estos períodos en clave regional, y situar este debate en el contexto regional. Uno de los principales antecedentes que marca profundamente el escenario político regional para el accionar de las organizaciones sindicales es lo que ocurre en el país vecino Brasil. La ley de reforma laboral aprobada en julio 2017 habilita un aumento de la flexibilización del trabajo (a partir del aumento de la edad de jubilatoria,

otorga facilidades para la subcontratación, posibilita la ampliación de la jornada laboral hasta 12 horas, legaliza el sistemas informal de intercambio de horas entre empleados y empleadores) y también introduce nuevas regulaciones en la representación colectiva en el lugar de trabajo. Por su importancia estratégica a nivel regional, dicha reforma aparece como el modelo a seguir por otros países latinoamericanos. Sin embargo, la configuración del actor sindical en Argentina así como elementos de las tradiciones del movimiento obrero, por muy heterogénea que pueda ser, advierten que también debemos ser cuidadosos y no extrapolar lo acontecido en dicho país como si fuera un proceso generalizable sin más al conjunto de la región.

¿Adónde vamos?

Quizás el debate sobre cómo nominar los cambios en el rol de las organizaciones sindicales, eclipsó por momentos otro debate más general, y de vital importancia, acerca del poder del movimiento obrero y su capacidad para revertir elementos del consenso neoliberal de los años '90. El optimismo generado con el proceso de “revitalización” o “resurgimiento” sindical durante los gobiernos kirchneristas, hizo que los límites que se encontraban –entre los que podemos señalar por ejemplo el menor crecimiento económico, la fragmentación de la cúpula sindical, el aumento de la represión y la derrota de algunos conflictos– fueran interpretados como encrucijadas, dilemas y debates políticos, pero no problemas estructurales para el movimiento sindical.

Sin embargo, en el nuevo contexto que se abrió en nuestro país con el gobierno de Mauricio Macri, aparece otra vez la pregunta ¿qué capacidad de resistencia tienen las y los trabajadores? Esta pregunta invita a pensar acerca de la magnitud de los cambios que se produjeron luego de la crisis del 2001, para debatir si la acumulación de experiencia política de las primeras décadas del siglo XX hace del momento actual una coyuntura cualitativamente diferente a la de los '90 (Varela, 2017) o no, y en todo caso en qué medida.

A nuestro entender, no se debe interpretar como un “gran volanta-

zo”. Es decir, nos parece arriesgado suponer que, con el cambio en la etapa política y el viraje económico, las trabajadoras y trabajadores organizados no están en condiciones de enfrentar el ajuste que impone el gobierno en el marco de la ofensiva del capital. Estas interpretaciones catastróficas u optimistas que enfocan su mirada en los cambios, perdiendo de vista las continuidades, son tan comunes como poco útiles para pensar los cambios en las coyunturas, y habilitan interpretaciones de la realidad donde todo parece “nuevo”. Como analizamos en el primer apartado, este fue uno de los ejes del debate de la “revitalización” durante los gobiernos kirchneristas.

Existen además dos elementos a tener en cuenta para pensar la coyuntura actual. En primer lugar, más allá de la recuperación de la actividad sindical comentada, Argentina se caracteriza por tener una elevada tasa de sindicalización en términos internacionales. El registro se mantuvo elevado producto de la representación sindical en los lugares de trabajo (en especial grandes y medianas empresas), pese a la introducción de las “cuotas solidarias” y a partir de la provisión del servicio de obras sociales, inicialmente con acceso limitado a los afiliados (Marshall y Perelman, 2004). Estas condiciones no han cambiado sustancialmente y, tal como comentamos, el piso de organización y acción sindical se elevó durante los últimos años.

En segundo lugar, el cambio político no tiene un antecedente inmediato de disciplinamiento de los trabajadores como fueron la última dictadura militar, o la crisis hiperinflacionaria del año 1989, las que involucran escenarios de fuerte desmovilización. Surge entonces la pregunta de si ¿es posible desandar la acumulación de experiencias que del 2001 a esta parte construyeron los trabajadores sin una crisis que genere una ruptura con el pasado reciente de organización? Y además, a pesar de los movimientos coyunturales de las variables, negativos por cierto ¿los trabajadores están en condiciones de recuperar el terreno perdido?, ¿qué sucede hoy en los espacios de trabajo?, ¿de qué formas se están expresando resistencias?

Las investigaciones realizadas sobre los sindicatos durante los gobiernos kirchneristas nos dan elementos para analizar la complejidad

de las organizaciones gremiales y la acción colectiva en un mundo del trabajo. Sabemos que dar cuenta del movimiento sindical implica analizar detalladamente las condiciones en que los trabajadores participan en las diversas organizaciones, con distintos grados de institucionalización. Es necesario incorporar al análisis las heterogeneidades que marcan a diversos colectivos de trabajadores y detenernos en las tensiones que se generan en el marco de estos procesos, porque son ellas las que nos permiten mirar hacia donde pueden dirigirse los procesos que vemos en la actualidad.

El desafío consiste en poder evaluar el poder actual del movimiento obrero, sin fragmentar los análisis en una multiplicidad de estudios que luego no podamos interpretar de manera conjunta, pero al mismo tiempo comprendiendo y dando cuenta de todas sus heterogeneidades, y manteniendo una clave analítica que coloque tanto la mirada en las organizaciones, como en las militancias y posicionamientos de los trabajadores. Las Jornadas “Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo ¿Un nuevo ciclo latinoamericano? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía” fueron pensadas en este sentido, para entablar diálogos entre quienes estudian y accionan respecto de esta problemática, para transitar hacia la producción colectiva de miradas complejas, para entender más de la realidad y transformarla.

Referencias bibliográficas

- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008). Nature and limits of trade unions mobilisations in contemporary Argentina. *Labour Conflicts in Contemporary Argentina*. Labour Again Publications. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Pablo_Ghigliani/publication/254000896_Nature_and_limits_of_trade_unions%27_mobilisations_in_contemporary_Argentina1/links/5630bcfa08ae336c42eb55af/Nature-and-limits-of-trade-unions-mobilisations-in-contemporary-Argentina1.pdf
- Barrera Insua, F. (2015). La acción sindical en el conflicto salarial de la Argentina post-convertibilidad (2006-2010). *Sociedad y economía*, 28, 115-136.

- Barrera Insua, F. y Fernández Massi, M. (2017). La dinámica productiva como límite superior de los salarios en la industria argentina. *Perfiles latinoamericanos*, 25(50), 301-329.
- Beliera, A. (2017). El hospital como espacio de trabajo. Algunas claves para el análisis del conflicto sindical en salud pública. *Sociohistórica*, 39, e020. <https://doi.org/10.24215/18521606e020>
- Beliera, A. (2018). Ser profesional en el hospital: identificación, estratificación y conflicto sindical. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(1). <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.1.57701>
- Cambiasso, M. (2013). *Estrategias político-sindicales, experiencias de lucha y tradición de organización en la Comisión Interna de Kraft-Terrabusi* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CIFRA, 2018. *Informe de Coyuntura* N°26. Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/>
- Del Bono, A. y Senén González, C. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.
- D'Urso, L. y Longo, J. (2017). Radical Political Unionism as a Strategy for Revitalization in Argentina. *Latin American Perspective*, 30(20). doi: 10.1177/0094582X17736042
- Etchemendy, S. y Collier, R. B. (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0B637k_n5waBpX1R1NG9nLWhkb28/view
- Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. *Revista Nueva Sociedad*, 232.
- Longo, J. (2012). *Conflictos laborales en la posconvertibilidad: una aproximación a partir de fuentes periodísticas*. Ponencia presentada en las Jornadas de Sociología de la UNGS. Recuperado de https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/11/gt2_mesa-2_Longo.pdf
- Longo, J. (2014). ¿Renovación de las tradiciones sindicales en ámbitos laborales precarizados? Un análisis de las organizaciones sindicales

- en empresas *supermercadistas durante la posconvertibilidad* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Marticorena, C. (2014). Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria Argentina, de los '90 a la posconvertibilidad. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Marshall, A. y Perelman, L. (2004). Sindicalización: incentivos en la normativa sociolaboral. *Cuadernos del IDES*, 4, 1-39.
- Marticorena, C. y Vasallo, D. (2016). ¿Sindicalismo de base en el sector químico? La experiencia del sindicato químico de Pilar. En P. Varela (Coord.), *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Morris, M. B. (2017). La revitalización sindical en Argentina (2003-2015): dimensiones e indicadores para su conceptualización. *Población y Sociedad*, 24(2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/9924>
- Natalucci, A. (2015). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina 2009-2015). *PolHis*, 8(16), 96-122. Recuperado de <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/124>
- Natalucci, A. y Morris, B. (2016). La unidad de la CGT en perspectiva (2004-2016). *Socio Debate, Revista de Ciencias Sociales*, 2(4). Recuperado de <http://www.feej.org/images/publicaciones/numero4/NatalucciMorris.pdf>
- Observatorio del Derecho Social. (2018). *Individualización de las relaciones laborales y construcción del enemigo interno. Informe Anual del año 2017 del Observatorio del Derecho Social de la CTA*. Recuperado de http://www.obderechosocial.org.ar/docs/anual_2017.pdf
- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista de Trabajo*, 3.
- Retamozo, M. y Morris, B. (2015). Sindicalismo y política: La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XXXIII(97), 63-87.

- Schipani, A. (julio de 2012). Los motivos de la fractura. Las razones históricas, institucionales y políticas de la división de la CGT. *Le monde diplomatique*. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/157-el-primer-opositor/los-motivos-de-la-fractura/>
- Trajtemberg, D., Medwid, B. y Senén González, C. (2010). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina: debates teóricos y evidencias empíricas. *Trabajo, ocupación y empleo: una mirada a sectores económicos desde las relaciones laborales y la innovación*, 9, 13–35.
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Varela, P. (2016) ¿Revitalización sindical sin debate de estrategia? En P. Varela (Coord.), *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Varela, P. (2017). La conflictividad laboral durante el primer año de Macri ¿Quién resiste? *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales / UBA*, 93. Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/05/REVISTA-93-018-VARELA.pdf>

Los autores

Pablo Ernesto Pérez

Investigador independiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Economía en la UNLP. Profesor de posgrado en las universidades de La Plata (Economía) y Buenos Aires (Economía del Trabajo). Su tema de investigación refiere a la problemática del empleo desde distintas perspectivas, que van desde su vinculación con la dinámica macroeconómica a cuestiones más específicas asociadas a la problemática de la inserción laboral, particularmente de los jóvenes.

Emiliano López

Investigador asistente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de grado y posgrado (Economía) en la Universidad Nacional de La Plata. Su tema de investigación discute los proyectos de desarrollo en disputa; las articulaciones económicas y políticas entre actividades extractivas, agro-alimenticias e industriales en la Argentina post-neoliberal.

Agustín Santella

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e

investigador adjunto de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea temática es sobre conflicto laboral y social, con una perspectiva histórica y sociológica crítica. Ha realizado investigaciones sobre la radicalización obrera en la Argentina en los años setenta, y durante el período neoliberal, en particular en el sector automotriz. Sus publicaciones más relevantes son el libro “El Perón de la fábrica éramos nosotros” (2007) en coautoría con Andrea Andujar, y “Labor conflict and capitalist hegemony” (2017, Haymarket).

Anabel Beliera

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS, UNLP/CONICET) y docente en Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus temas de investigación refieren a las particularidades del Estado en tanto ámbito de relaciones laborales, al hospital como espacio de trabajo, la dinámica sindical en este sector y la configuración de perfiles profesionales en el ámbito de la salud pública.

Demian Panigo

Licenciado en Economía por la UNLP, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la UBA y Doctor en Economía en la EHESS (Paris-Francia). Presidente de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) y vice-director del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) del CONICET, enseña actualmente Macroeconomía Avanzada en tres universidades nacionales (La Plata, Avellaneda y Moreno) y Planificación y gestión de políticas para el Desarrollo en el Doctorado de Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilme. Actualmente investiga metodologías de “High Performance Computing” para su aplicación al análisis económico y la evaluación de políticas públicas.

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Además se desempeña como Becario postdoctoral (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), Investigador del PESEI (CIS-CONICET/IDES) y Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ).

Federico González

Licenciado y Profesor en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-CONICET). Es profesor de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación cruzan los campos de la sociología de la educación y del trabajo para el estudio de políticas públicas de terminalidad educativa en Argentina.

Juan Eduardo Santarcángelo

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Editor de la Palgrave Studies in Latin American Heterodox Economics Series, Palgrave Macmillian (NY, USA); evaluador experto de la CONEAU y profesor de grado y posgrado en diversas universidades.

Julia Soul

Doctora en Humanidades, mención antropología UNR (2010) Investigadora CEIL-CONICET (2012). Su trabajo de investigación está focalizado en la dinámica de formación de la clase trabajadora en la historia reciente. Ha publicado SOMISEROS. La constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica” (Prohistoria, 2014) y ha publicado diversas contribuciones; artículos y capítulos de libros en Argentina y el exterior. Se desempeña como

docente de posgrado en diferentes universidades del país (UNPA, UNGS, UBA). Desde 2003 participa activamente del Taller de Estudios Laborales, organización dedicada a la producción conjunta de conocimiento para la organización sindical con activistas y militantes del movimiento sindical en Argentina y en Uruguay.

Julieta Longo

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Licenciada en Sociología (UNLP). Sus investigaciones abordan temas relacionados con la tercerización, la precarización laboral, y sus consecuencias en las formas de organización colectiva de los trabajadores. Actualmente se desempeña como docente de grado de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza y es miembro del Laboratorio de Sociología y Economía del Trabajo (LESET).

Julio César Neffa

Licenciado en Economía Política UBA, Diplomado en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, Doctor en Ciencias Sociales del Trabajo (especialidad Economía) de la Universidad de Paris I. Investigador Superior del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata, Lomas de Zamora, Nordeste, Moreno y Buenos Aires. Sus líneas de investigación son Economía del trabajo y del empleo, procesos y organización del trabajo, condiciones y medio ambiente de trabajo, y economía de las innovaciones científicas y tecnológicas.

Kevin Castillo

Estudiante de Licenciatura en Economía (FCE-UNLP). Ha tenido participación en diversos proyectos de análisis sectoriales para América Latina para el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA-UMET). Actualmente se desempeña como Ayudante adscripto de la asignatura Macroeconomía II de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP e impulsa el Observatorio de Políticas para la Economía Nacional (OPEN), espacio destinado a la investigación con foco en el desarrollo económico y a la divulgación científica.

Lucía Reartes

Socióloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra en el segundo año de una beca doctoral y desempeña sus actividades en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS-CONICET). Sus temas de investigación se relacionan con la heterogeneización del mercado de trabajo argentino durante la posconvertibilidad. Asimismo ha investigado temas relacionados con la precarización laboral y las condiciones laborales de las y los trabajadores.

Mariana Busso

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Dra en Ciencias Sociales (UBA), y Dra de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS (CONICET/UNLP). Es profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata.

Mariano Félix

Licenciado en Economía (UNLP). Magíster en Sociología Económica (UNSAM). Doctor en Ciencias Económicas (Paris XIII/Nord). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Independiente CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la UNLP.

Martín Schorr

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Investigador del CONICET; Docente en cursos de grado y posgrado en la UNSAM. Entre sus trabajos más recientes se destacan: Entre la década ganada y

la década perdida. La Argentina kirchnerista (Batalla de Ideas, 2018); Restricción eterna. El poder económico bajo el kirchnerismo (Futuro Anterior, 2014); Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007 (Siglo XXI Editores).

Pablo Ghigliani

PhD in Philosophy in Industrial Relations por la Faculty of Business and Law de De Montfort University (Inglaterra); MA in Development Studies por el Institute of Social Studies (Holanda) e investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia del movimiento obrero y estudios laborales en publicaciones nacionales e internacionales. Autor del libro *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation: The Electricity Industry in the UK and Argentina*, Peter Lang Press, Bern (2010) y compilador junto a Alejandro Schneider de *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Pablo Ignacio Chena

Licenciado en Economía (UNCu). Magíster en Dirección de Empresas (UNLP) y Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Se desempeña como investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IDIHCS-CONICET) y como profesor de Economía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de investigación están relacionados a mercado de trabajo, desarrollo económico, moneda y distribución del ingreso. Es autor de diversos libros y artículos en revistas especializadas.

Pablo Lavarello

Doctor en Ciencias Económicas Universidad Paris XIII (2001), Magister en Política Económica UBA (1996), Licenciado en Economía UNLP (1993). Investigador CONICET. Director Centro de Es-

tudios Urbanos Regionales (CEUR-CONICET). Coordinador del Área de Economía Industrial y la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Profesor de Macroeconomía y Políticas Socioeconómicas Argentinas (Facultad de Ingeniería, UNLP). Especializado en problemáticas de Economía Industrial y de la Innovación.

Victoria Basualdo

Ph.D in History por la Universidad de Columbia, investigadora del CONICET, coordinadora del Programa “Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y Profesora de la Maestría en Economía Política (FLACSO) y en otras instituciones académicas. Es autora de numerosos artículos y capítulos en publicaciones académicas sobre temas de historia de la clase trabajadora y el movimiento sindical en Argentina y América Latina.

La crisis de los proyectos populares y progresistas de inicios del nuevo siglo se manifiesta en un giro a la derecha en la región que tiene significativas consecuencias en el mundo del trabajo. En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en diciembre de 2015 delinea un nuevo escenario, que articula una propuesta político-económica acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país. Este nuevo contexto abre una serie de interrogantes para las clases trabajadoras. Los capítulos que componen este libro recuperan los debates dados en las jornadas Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo (económicas, sociales, identitarias, organizativas) respecto al cambio de época que transita nuestra región.



Estudios/Investigaciones, 69

ISBN 978-950-34-1693-8

CONICET



IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

